

Lección 22 – FIEL Y PRUDENTE EN LA CRIANZA DE LOS HIJOS

Criar hijos es todo un desafío; incluso hay quienes lo comparan con un boleto de lotería, ¡pues no sabes el resultado hasta el final! Es cierto que el hogar, la iglesia y la educación cristiana juegan un papel significativo; pero también es cierto que Caín y Abel crecieron en un mismo contexto y uno se inclinó por el mal y el otro por el bien. ¡La decisión personal es irremplazable!

La Biblia dice: “Enseña al niño el camino en que debe andar, y aun cuando sea viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Pero necesitamos tomar en cuenta que no estamos frente a una predicción apocalíptica, sino ante un proverbio que marca una tendencia. La salvación, a fin de cuentas, es por la fe que cada uno decide ejercer en Cristo Jesús y no por las obras de sus padres.

Siempre me ha llamado la atención que el impío rey Manasés fue hijo del buen rey Ezequías. Es decir, el mayor corruptor de Judá fue hijo del mayor reformador. Incluso se dice de Manasés que reedificó los lugares altos que su padre Ezequías había derribado (2 Crónicas 33:3, 4). ¡Qué ironía! Quien se supone que continúe tu legado lo destruye. Pero esto no ha de extrañarnos, pues la parábola del hijo pródigo nos enseña que aun el mejor padre del mundo puede tener hijos descarriados (Lucas 15:11-32).

Ante esta realidad, ¿qué podemos hacer? En primer lugar, entender que los hijos no son propiedad nuestra. Salmo 127: 3 establece que “herencia de Jehová son los hijos” (RV60). No son resultado del azar, son un don divino con un valor especial y una responsabilidad asociada. Los padres somos custodios de esta herencia divina y se nos insta a criarlos de manera que honre a Dios. Nuestro papel consiste en servir como fieles tutores (mayordomos) durante el tiempo que Dios determine.

Los padres somos los primeros transmisores de los principios sagrados de la mayordomía cristiana a nuestros hijos. Al respecto, Elena G. de White escribió: “Los padres deben criar, educar y preparar a sus hijos en hábitos de autocontrol y abnegación. Siempre deben mantener

ante ellos sus obligaciones de obedecer la Palabra de Dios y de vivir con el propósito de servir a Jesús. Deben enseñar a sus hijos que es necesario vivir de acuerdo con hábito sencillos en la vida diaria y evitar vestidos costosos, un régimen de alimentación caro, casas costosas y muebles caros”.¹

Tenemos el privilegio de enseñar a nuestros hijos, por precepto y ejemplo, lo que significa ser administradores fieles y prudentes de los bienes de Dios. Por lo general, de nosotros aprenden a ver a Dios como dueño o como intruso. La mayordomía comienza con el desarrollo de buenos hábitos desde temprano en la vida. ¡Dios nos ayude a hacer nuestra parte y dejarle a él los resultados!

Actividad para el día: Oraré pidiendo bendiciones para todos los padres que Dios traiga a mi mente.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Por qué se compara la crianza de los hijos con un boleto de lotería?
2. ¿Qué nos enseña la historia de Caín y Abel respecto a la decisión personal?
3. ¿Qué lecciones podemos extraer de la historia del rey Manasés y del hijo pródigo con relación a la crianza de los hijos?
4. ¿Cuál es el papel de los padres en la trasmisión de los principios sagrados de la mayordomía? ¿Qué nos dice Elena G. de White con relación a eso?
5. ¿A qué se refiere el Salmo 127: 3 cuando nos dice que “herencia de Jehová son los hijos”?

1. Elena G. de White, Consejos sobre mayordomía cristiana, pp. 309,310.